



Doctrina Social de la Iglesia

PEREGRINOS DE SAN MIGUEL ARCÁNGEL
INSTITUTO LOUIS EVEN



JUAN PABLO II, SEGUNDA PARTE DE SU PONTIFICADO

Crisis en la Iglesia y en la sociedad (1969-1989)

Tercera Parte

1. Encíclica "Sollicitudo rei socialis"

La encíclica "*Sollicitudo rei socialis*" es la segunda encíclica social de Juan Pablo II, publicada el 30 de diciembre de 1987. El Papa quiso hacer un homenaje a su predecesor, el papa Pablo VI, a los 20 años de publicada la encíclica "*Populorum progressio*". Es importante no perder de vista esta última porque el nexo que hay entre las dos es evidente.

De nuevo el Papa la dirige no sólo a los obispos y fieles católicos, sino que la dirige, también, a todos los hombres de buena voluntad.

Juan Pablo II es explícito al anunciar los dos objetivos de su encíclica:

1. Rendir un *homenaje al histórico documento de Pablo VI y la importancia de su enseñanza.*
2. Afirmar, una vez más, la *continuidad* de la doctrina social junto con su constante *renovación.*

El Papa dice que se propone prolongar el eco de la *Populorum progressio* en esta recta final de la década de los 80 y, al mismo tiempo, hacer aplicaciones prácticas acordes con el actual momento histórico, tan dramático como el de veinte años atrás.

1. 1 La novedad de la encíclica "*Populorum progressio*"

La *Populorum progressio* aparece tan solo año y tres meses de clausurado el concilio Vaticano II, y se nos presenta como un documento *aplicación* de las enseñanzas del concilio en materia social "*respecto al problema específico del desarrollo, así como del subdesarrollo de los pueblos*"¹.

Pero el problema del "desarrollo" podría aparecer, a primera vista, como algo que no tiene que ver con lo religioso y por tanto ajeno a la preocupación de la Iglesia. Sin embargo, "*al documento de Pablo VI hay que reconocerle el mérito de haber señalado el carácter ético y cultural de la problemática relativa al desarrollo, y asimismo a la legitimidad y necesidad de la Iglesia en este campo*"².

De esta manera, la Doctrina Social de la Iglesia se presenta como una «*aplicación de la Palabra de Dios a la vida de los hombres y de la sociedad, así como a las realidades terrenas que con ella se enlazan, ofreciendo "principios de reflexión, criterios de juicio y directrices de acción"* (Cf. Libertatis conscientia 72)»³.

Un segundo aspecto a considerar es la novedad de la *Populorum progressio* en cuanto a la amplitud del horizonte en que aparecen los problemas sociales. Juan XXIII y el Vaticano II algo habían mencionado a este respecto, pero fue Pablo VI quien afirmó "*con toda claridad que la cuestión social ha adquirido una dimensión mundial*"⁴.

¹ Sollicitudo rei socialis, 7.

² Ibíd., 8.

³ Ibíd., 9.

⁴ Ibíd., 9.



El fenómeno de la mundialización de la cuestión social hace que las desigualdades económicas entre los países ricos y pobres adquieran también esa dimensión: «Nos encontramos, por tanto, frente a un grave problema de distribución desigual de los medios de subsistencia, destinados originariamente a todos los hombres, y también de los beneficios de ellos derivantes»⁵.

Pablo VI se propuso, ante todo, al hablar de la dimensión mundial de los problemas, "señalar un hecho moral que tiene su fundamento en el análisis objetivo de la realidad"⁶. La novedad consiste, más bien, en este aspecto de la valoración moral de esta realidad:

«Por consiguiente, los responsables de la gestión pública, los ciudadanos de los países ricos, individualmente considerados, especialmente si son cristianos, tienen la obligación moral —según el correspondiente grado de responsabilidad— de tomar en consideración, en las decisiones personales y de gobierno, esta relación de universalidad, esta interdependencia que subsiste entre su forma de comportarse y la miseria y el subdesarrollo de tantos miles de hombres»⁷.

Esta realidad incide también en el concepto mismo de desarrollo: "El verdadero desarrollo no puede consistir en una mera acumulación de riquezas o en la mayor disponibilidad de los bienes y de los servicios, si esto se obtiene a costa del subdesarrollo de muchos, y sin la debida consideración por la dimensión social, cultural y espiritual del ser humano"⁸.

Un tercer aspecto de la novedad de la encíclica reside en el hecho de que si la cuestión social se ha visto mundializada, entonces, "la exigencia de justicia puede ser satisfecha únicamente en este mismo plano"⁹. Si las exigencias de justicia no se satisfacen podrían aparecer respuestas violentas por parte de las víctimas de estas situaciones que se podrían preguntar: "¿Por qué no responder con la violencia a los que, en primer lugar, nos tratan con violencia?"¹⁰. Porque de hecho existe violencia cuando se gastan enormes sumas de dinero en el enriquecimiento y la vida placentera de pocos o en grandes arsenales militares para satisfacer la ambición de poder y de dominio de algunos gobernantes.

1.2 Panorama del mundo contemporáneo

Después de 20 años de publicada la *Populorum progressio* muchas situaciones han cambiado radicalmente en el mundo. Por eso, el Papa quiere hacer algunas consideraciones sobre las características del mundo actual.

Una primera y grave constatación: se presenta un grave retroceso en el proceso de desarrollo. Todo esto a pesar de muchos esfuerzos hechos para colmar las necesidades de los pueblos empobrecidos: "Pero en línea general, teniendo en cuenta los diversos factores, no se puede negar que la actual situación del mundo, bajo el aspecto del desarrollo, ofrezca una impresión más bien negativa"¹¹.

La primera constatación negativa se observa en el "abismo" que existe entre el Norte desarrollado y el Sur en vías de desarrollo:

⁵ Ibid., 9.

⁶ Ibid., 9.

⁷ Ibid.

⁸ Ibid.

⁹ Ibid., 10.

¹⁰ Ibid.

¹¹ Ibid., 13.



«A la abundancia de bienes y servicios disponibles en algunas partes del mundo, sobre todo en el Norte desarrollado, corresponde en el Sur un inadmisibles retraso, y es precisamente en esta zona geopolítica donde vive la mayor parte de la humanidad»¹².

Otro aspecto a considerar es el relacionado con las diferencias de cultura y de los sistemas de valores de los diferentes grupos de población que no coinciden necesariamente con el grado de desarrollo económico, pero sí establecen distancias.

Otros factores que se añaden a los anteriores son igualmente preocupantes:

- el analfabetismo,
- dificultad de acceder a los niveles superiores de educación,
- incapacidad de participar en la construcción de la propia nación,
- las diversas formas de explotación y opresión económica, social, política y religiosa,
- discriminación de todo tipo; la más odiosa: el racismo.

En el mundo, además, es reprimido el *derecho de iniciativa económica* con lo que se destruye, de hecho, la *subjetividad creativa del ciudadano*. Se produce, entonces, «la pasividad, la dependencia y la sumisión al aparato burocrático que, como único órgano que "dispone" y "decide" aunque no sea "poseedor" de la totalidad de los bienes y medios de producción pone a todos en una posición de dependencia casi absoluta»¹³.

Igual sucede con los "derechos de cada nación". Ningún grupo social o partido político "tiene derecho a usurpar el papel de único guía, porque ello supone la destrucción de la verdadera subjetividad de la sociedad y de las personas-ciudadanos, como ocurre en todo totalitarismo"¹⁴.

Resumiendo, se podría decir que "el subdesarrollo de nuestros días no es solo económico, sino también cultural, político y simplemente humano"¹⁵.

Pero cabe señalar lo siguiente: "No obstante, es necesario denunciar la existencia de unos mecanismos económicos, financieros y sociales, los cuales, aunque manejados por la voluntad de los hombres, funcionan de modo casi automático, haciendo más rígida las situaciones de riqueza de los unos y de pobreza de los otros. Estos mecanismos, maniobrados por los países más desarrollados de modo directo o indirecto, favorecen a causa de su mismo funcionamiento los intereses de los que los maniobran, aunque terminan por sofocar o condicionar las economías de los países menos desarrollados. Es necesario someter en el futuro estos mecanismos a un análisis atento bajo el aspecto ético-moral. La Populorum Progressio preveía ya que con semejantes sistemas aumentaría la riqueza de los ricos, manteniéndose la miseria de los pobres.³³ Una prueba de esta previsión se tiene con la aparición del llamado Cuarto Mundo"¹⁶.

Hablando de indicadores específicos del subdesarrollo, el Papa anota los dos siguientes:

1 . *Crisis de la vivienda*. Muchas personas se esfuerzan por sobrevivir sin techo o con uno tan precario que es como si no se tuviera.

¹² Ibid., 14.

¹³ Ibid., 15.

¹⁴ Ibid.

¹⁵ Ibid., 15.

¹⁶ Ibid., 16.



2. *El desempleo y el subempleo*. Un fenómeno que tiene secuelas negativas a nivel individual y social¹⁷.

Por último, otro fenómeno digno de consideración es el ocasionado por la deuda internacional:

*"Habiendo cambiado las circunstancias tanto en los países endeudados como en el mercado internacional financiador, el instrumento elegido para dar una ayuda al desarrollo se ha transformado en un mecanismo contraproducente"*¹⁸.

La deuda externa se ha convertido en la práctica en el sistema de dominio de los poderosos en dinero a los pueblos pobres. Es una forma moderna de esclavitud y de que los pueblos permanezcan en el subdesarrollo.

Causas del actual retroceso

El Papa centra su atención en las *causas políticas* del retroceso. Habla concretamente de los dos bloques contrapuestos surgidos después de la Segunda Guerra mundial: el Este (Oriente) y el Oeste (Occidente). La situación no es sólo política, es también geopolítica:

*«En Occidente existe, en efecto, un sistema inspirado históricamente en el capitalismo liberal, tal como se desarrolló en el siglo pasado; en Oriente se da un sistema inspirado en el colectivismo marxista, que nació de la interpretación de la condición de la clase proletaria, realizada a la luz de una peculiar lectura de la historia»*¹⁹.

Estos dos bloques ideológicos, con sus respectivas "lógicas", han dominado la escena mundial en los cuarenta años posteriores al conflicto armado mundial (recordemos que la encíclica está escrita en 1987): *«Asumiendo unas veces el carácter "de guerra fría", otras de "guerra por poder", mediante la instrumentalización de conflictos locales, o bien teniendo el ánimo angustiado y en suspenso ante la amenaza de una guerra abierta y total»*²⁰.

En el fondo, la tensión que existe entre esos dos "bloques" no es tanto una oposición entre dos diversos grados de desarrollo, sino que muestra también *«dos concepciones del desarrollo mismo de los hombres y de los pueblos, de tal modo imperfectos que exigen una corrección radical»*²¹

Esto explica el por qué la Doctrina Social de la Iglesia tiene una postura crítica tanto ante el capitalismo liberal, como ante el colectivismo marxista.

Por otro lado, si los países que se han hecho independientes en los últimos años no se liberan de la falsa ayuda de los países ricos o desarrollados para encontrar pronto su equilibrio político y económico caerán en la más denigrante esclavitud y perversión bajo un sistema que oprime y denigra; pero lamentablemente muchos de ellos tienen además de lo anteriormente expuesto conflictos ideológicos y divisiones internas, y las "ayudas" que reciben son desviadas fruto de la corrupción imperante. También estos países están expuestos a caer en un neocolonialismo y tratan de librarse de este fenómeno con fórmulas aún mucho más peligrosas. Esta situación ha dado origen al Movimiento internacional de los países no alineados:

*«La actual situación del mundo es un obstáculo directo para la verdadera transformación de las condiciones de subdesarrollo en los países en vía de desarrollo en aquellos menos avanzados»*²².

¹⁷ Cf. Ibid., 17-18

¹⁸ Ibid., 19.

¹⁹ Ibid., 20.

²⁰ Ibid., 20.

²¹ Ibid., 21.



En la realidad concreta cada uno de los bloques expresa su tendencia al imperialismo, y una de las formas de expresarlo es con la destinación que hacen de grandes recursos para disponer de armamentos que, dentro de la lógica del imperialismo, sirvan para prevalecer sobre el otro y garantizar su seguridad.

Esta es una forma errónea de entender el papel del liderazgo que se debería tener para contribuir de forma amplia y generosa al bien común de todos:

*«Esta situación anormal —consecuencia de una guerra y de una preocupación exagerada, más allá de lo lícito, por razones de la propia seguridad— impide radicalmente la cooperación solidaria de todos por el bien común del género humano, con perjuicio sobre todo de los pueblos pacíficos, privados de su derecho de acceso a los bienes destinados a todos los hombres. Es oportuno afirmar aquí —y no debe parecer esto una exageración— que un papel de liderazgo entre las Naciones se puede justificar solamente con la posibilidad y la voluntad de contribuir, de manera más amplia y generosa, al bien común de todos».*²³

*«Una Nación que cediese, más o menos conscientemente, a la tentación de cerrarse en sí misma, olvidando la responsabilidad que le confiere una cierta superioridad en el concierto de las Naciones, faltaría gravemente a un preciso deber ético.... Cuando Occidente parece inclinarse a unas formas de aislamiento creciente y egoísta, y Oriente, a su vez, parece ignorar por motivos discutibles su deber de cooperación para aliviar la miseria de los pueblos, uno se encuentra no sólo ante una traición de las legítimas esperanzas de la humanidad con consecuencias imprevisibles, sino ante una defección verdadera y propia respecto de una obligación moral».*²⁴

Si el hecho de financiar la producción de armas es algo de por sí grave, lo es mucho más su criminal comercio. El panorama se vuelve tenebroso si se le añade la existencia de los arsenales de armas atómicas. El Papa dice: *«El panorama del mundo actual, incluso el económico, en vez de causar preocupación por un verdadero desarrollo que conduzca a todos hacia una vida « más humana », — como deseaba la Encíclica Populorum Progressio— parece destinado a encaminarnos más rápidamente hacia la muerte»*.²⁵

Consecuencia directa de esta gravísima situación son dos fenómenos que el Papa califica de "plagas". La primera: los millones de refugiados que han perdido casa, trabajo, familia y patria. La segunda: *el fenómeno del terrorismo*, entendido como propósito de matar y destruir indistintamente hombres y bienes, y crear precisamente un clima de terror y de inseguridad.

Para finalizar este patético cuadro Juan Pablo II menciona la creada falsa ideología de un problema demográfico del Sur, que obstaculizaría el desarrollo económico. El problema del Norte es de signo inverso: lo que preocupa es la caída de la tasa de la natalidad que de otra manera obstaculiza de por sí el desarrollo. Es importante aclarar que no está demostrado que cualquier crecimiento demográfico sea incompatible con un desarrollo ordenado.

Preocupa sobremanera al Papa el lanzamiento de campañas y nos dice: *"Sucede a menudo que tales campañas son debidas a presiones y están financiadas por capitales provenientes del extranjero y, en algún caso, están subordinadas a las mismas y a la asistencia económico-financiera. En todo caso, se trata de una falta absoluta de respeto por la libertad de decisión de las personas afectadas, hombres y mujeres, sometidos a veces a intolerables presiones, incluso económicas para someterlas a esta nueva*

²² Ibid., 22.

²³ Ibid., 23.

²⁴ Ibid., 23.

²⁵ Ibid., 24.



forma de opresión. Son las poblaciones más pobres las que sufren los atropellos, y ello llega a originar en ocasiones la tendencia a un cierto racismo, o favorece la aplicación de ciertas formas de eugenismo, igualmente racistas. También este hecho, que reclama la condena más enérgica, es indicio de una concepción errada y perversa del verdadero desarrollo humano."²⁶

Aspectos positivos del presente

No todo es negativo. En el panorama actual hay aspectos positivos. Uno de ellos es la plena conciencia, en muchísimos hombres y mujeres, de su propia dignidad y de la de cada ser humano. Esta conciencia se expresa, por ejemplo, en una viva preocupación por el respeto de los derechos humanos y en el más decidido rechazo de sus violaciones.

Un segundo aspecto positivo es el de una clara convicción de la interdependencia entre los hombres y los pueblos: *"Hoy quizás más que antes, los hombres se dan cuenta de tener un destino común que construir juntos, si se quiere evitar la catástrofe para todos"*²⁷.

Por otro lado, aquí se inserta también, *"como signo del respeto por la vida, —no obstante todas las tentaciones por destruirla, desde el aborto a la eutanasia— la preocupación concomitante por la paz; y, una vez más, se es consciente de que ésta es indivisible: o es de todos, o de nadie. Una paz que exige, cada vez más, el respeto riguroso de la justicia, y, por consiguiente, la distribución equitativa de los frutos del verdadero desarrollo"*²⁸.

Entre las señales positivas del presente, hay que señalar igualmente la mayor conciencia de la limitación de los recursos disponibles, la necesidad de respetar la integridad y los ritmos de la naturaleza y de tenerlos en cuenta en la programación del desarrollo, en lugar de sacrificarlo a ciertas concepciones demagógicas del mismo²⁹.

1.3 El auténtico desarrollo humano

Después de describir los grandes rasgos del mundo contemporáneo, el Papa pasa a reflexionar sobre la verdadera naturaleza del desarrollo de los pueblos, de acuerdo con la encíclica de Pablo VI, cuyo aniversario quiere celebrar.

El desarrollo no es un proceso rectilíneo, ni lleva inexorablemente al género humano a un estado de perfección. Esta idea ha sido ya superada.

Desarrollo económico y vocación integral del hombre

La concepción económica vinculada al concepto de desarrollo ha entrado en crisis: *"ha entrado en crisis la misma concepción « económica » o « economicista » vinculada a la palabra desarrollo. En efecto, hoy se comprende mejor que la mera acumulación de bienes y servicios, incluso en favor de una mayoría, no basta para proporcionar la felicidad humana"*³⁰. En algunas sociedades muy desarrolladas se ha llegado al extremo de tener una abundancia exagerada de toda clase de bienes materiales. Han entrado en la ola de la "sociedad de consumo", donde el afán por "tener" sofoca y casi aplasta la legítima aspiración humana por "ser": « Tener » objetos y bienes no perfecciona de por sí al sujeto, si

²⁶ Ibid., 25.

²⁷ Ibid., 26.

²⁸ Ibid.

²⁹ Ibid.

³⁰ Ibid., 28.



no contribuye a la maduración y enriquecimiento de su « ser », es decir, a la realización de la vocación humana como tal»³¹.

*«Una de las mayores injusticias del mundo contemporáneo consiste precisamente en esto: en que son relativamente pocos los que poseen mucho, y muchos los que no poseen casi nada. Es la injusticia de la mala distribución de los bienes y servicios destinados originariamente a todos»*³².

Debe quedar claro que el mal no consiste en el "tener", «sino en el poseer que no respeta la calidad y la ordenada jerarquía de los bienes que se tienen. Calidad y jerarquía que se derivan de la subordinación de los bienes y de su disponibilidad al "ser" del hombre y a su verdadera vocación»³³.

En otras palabras: el desarrollo no consiste solamente en la posesión y disfrute indiscriminado de los bienes materiales, sino en «subordinar la posesión, el dominio y el uso a la semejanza divina del hombre y a su vocación a la inmortalidad»³⁴.

La situación de desequilibrio producida por la mala distribución de los bienes materiales exige que los miembros de la Iglesia estén llamados a aliviar la miseria de los que sufren no con lo "superfluo", sino con lo "necesario".

Se podría concluir diciendo, con el Papa, que *"la cooperación al desarrollo de todo el hombre y de cada hombre es un deber de todos para con todos"*³⁵.

El respeto a los derechos humanos

El desarrollo digno del hombre es aquel que respeta sus derechos. Por eso, aunque el desarrollo tiene una dimensión económica, no se agota en esta dimensión.

*«Cuando los individuos y las comunidades no ven rigurosamente respetadas las exigencias morales, culturales y espirituales fundadas sobre la dignidad de la persona y sobre la identidad propia de cada comunidad, comenzando por la familia y las sociedades religiosas, todo lo demás —disponibilidad de bienes, abundancia de recursos técnicos aplicados a la vida diaria, un cierto nivel de bienestar material— resultará insatisfactorio y, a la larga, despreciable»*³⁶.

Tanto en el orden interno de cada nación como en el orden internacional es necesario el respeto de todos los derechos: a la vida en todas sus fases, el de la familia; la justicia en las relaciones laborales; los concernientes a la vida de la comunidad política y los que se basan en la vocación trascendente del ser humano; la identidad de cada pueblo con sus características históricas y culturales³⁷.

*"Para ser tal, el desarrollo debe realizarse en el marco de la solidaridad y de la libertad, sin sacrificar nunca la una a la otra bajo ningún pretexto"*³⁸.

Sentido del dominio del hombre sobre la naturaleza

Los seres que constituyen la naturaleza visible vivos o inanimados merecen también respeto. Hay que tomar conciencia que no se puede utilizar impunemente las diversas categorías de seres. Igualmente, es

³¹ Ibid.

³² Ibid.

³³ Ibid.

³⁴ Ibid., 29.

³⁵ Ibid., 32.

³⁶ Ibid., 33.

³⁷ Cf. Ibid.

³⁸ Ibid.



necesario alimentar la convicción de la limitación de los recursos naturales: «Usarlos como si fueran inagotables, con dominio absoluto, pone seriamente en peligro su futura disponibilidad, no sólo para la generación presente, sino sobre todo para las futuras»³⁹.

Es importante, además, insistir en la calidad de vida en las zonas industrializadas y en las megápolis. La contaminación del ambiente tiene funestas consecuencias para la salud de la población: «El dominio confiado al hombre por el Creador no es un poder absoluto, ni se puede hablar de libertad de "usar y abusar", o de disponer como mejor parezca»⁴⁰.

1.4 Una lectura teológica de los problemas modernos

El Papa constata que la voluntad política de los representantes de los gobiernos y de los legisladores de las naciones ha sido insuficiente para tomar las medidas correctivas, tras las denuncias hechas, 20 años atrás, por el papa Pablo VI.

El orden moral, fundamento del desarrollo de los pueblos

Ante tal constatación es «necesario individuar las causas de orden moral que, en el plano de la conducta de los hombres, considerados como personas responsables, ponen un freno al desarrollo e impiden su realización plena»⁴¹.

Tal como se presenta la realidad del mundo, lo vemos dividido en bloques antagónicos, dominados por ideologías absolutistas, con ausencia de la interdependencia y la solidaridad y donde se crean los ambientes para que se desarrollen los imperialismos es: "Un mundo sometido a estructuras de pecado"⁴²

Pecado y estructuras que se traducen en la realidad concreta de la vida en dos actitudes de orden individual y social:

- el afán de ganancia exclusiva,
- la sed de poder con el propósito de imponer a los demás la propia voluntad.

El mal al que se enfrenta la sociedad en la cuestión del desarrollo de los pueblos «es el mal moral, fruto de muchos pecados que llevan a "estructuras de pecado". Diagnosticar el mal de esta manera es también identificar adecuadamente, a nivel de conducto humano, el camino a seguir para superarlo»⁴³.

Hacia una nueva conciencia de solidaridad

El camino del que habla el Papa no es fácil; es largo y complejo: "Implica ante todo un valor moral, que los hombres y mujeres creyentes reconocen como requerido por la voluntad de Dios, único fundamento verdadero de una ética absolutamente vinculante"⁴⁴.

Por otro lado, es importante que creyentes y no creyentes "se den cuenta plenamente de la necesidad urgente de un cambio en las actitudes espirituales que definen las relaciones de cada hombre consigo mismo, con el prójimo, con las comunidades humanas, incluso las más lejanas, y con la naturaleza"⁴⁵.

³⁹ Ibid., 34.

⁴⁰ Ibid.

⁴¹ Ibid., 35.

⁴² Ibid., 36.

⁴³ Ibid., 37.

⁴⁴ Ibid., 38.

⁴⁵ Ibid.



A pesar de la opresión producida por las estructuras de pecado, se debe reconocer, en el mundo actual, como un valor positivo y moral la conciencia, cada vez más clara, que se tiene de la interdependencia entre los hombres y las naciones:

«Se trata de la interdependencia, percibida como sistema determinante de relaciones en el mundo actual, en sus aspectos económico, cultural, político y religioso, y asumida como categoría moral. Cuando la interdependencia es reconocida así, su correspondiente respuesta, como actitud moral y social, y como "virtud", es la solidaridad»⁴⁶.

La solidaridad la define el Papa como "la determinación firme y perseverante de empeñarse por el bien común; es decir, por el bien de todos y cada uno, para que todos seamos verdaderamente responsables de todos"⁴⁷. El ejercicio de la solidaridad funciona cuando en las sociedades sus miembros se reconocen unos a otros como personas, que se apoyan mutuamente y que no defienden intereses egoístas y particulares.

En el orden internacional, *«la interdependencia debe convertirse en solidaridad, fundada en el principio de que los bienes de la creación están destinados a todos. Y lo que la industria humana produce con la elaboración de las materias primas y con la aportación del trabajo, debe servir igualmente al bien de todos»⁴⁸.*

«La solidaridad nos ayuda a ver al « otro » —persona, pueblo o Nación—, no como un instrumento cualquiera para explotar a poco coste su capacidad de trabajo y resistencia física, abandonándolo cuando ya no sirve, sino como un « semejante » nuestro, una « ayuda » (Cf. Gén 2, 18. 20), para hacerlo partícipe, como nosotros, del banquete de la vida al que todos los hombres son igualmente invitados por Dios. De aquí la importancia de despertar la conciencia religiosa de los hombres y de los pueblos»⁴⁹.

Dentro de esta visión es fácil percibir cómo la solidaridad y la justicia son un camino hacia la paz. Creer en la solidaridad y la justicia y ponerla en práctica exige que se superen en el mundo la política de los bloques ideológicos, y que se renuncie al imperialismo económico, militar o político. Pasar de la desconfianza a la mutua colaboración.

El Papa hace un llamado urgente a trabajar por la justicia: *“Esta preocupación acuciante por los pobres —que, según la significativa fórmula, son « los pobres del Señor »— debe traducirse, a todos los niveles, en acciones concretas hasta alcanzar decididamente algunas reformas necesarias... A este respecto, deseo recordar particularmente: la reforma del sistema internacional de comercio, hipotecado por el proteccionismo y el creciente bilateralismo; la reforma del sistema monetario y financiero mundial, reconocido hoy como insuficiente.”⁵⁰*

Por último, el Papa destaca cómo la solidaridad es, sin duda, una virtud cristiana: «A la luz de la fe, la solidaridad tiende a superarse a sí misma, al revestirse de las dimensiones específicamente cristianas de gratuidad total, perdón y reconciliación. Entonces el prójimo no es solamente un ser humano con sus

⁴⁶ Ibid.

⁴⁷ Ibid.

⁴⁸ Ibid., 39.

⁴⁹ Ibid.

⁵⁰ Ibid., 43.



derechos y su igualdad fundamental con todos, sino que se convierte en la imagen viva de Dios Padre, rescatada por la sangre de Jesucristo y puesta bajo la acción permanente del Espíritu Santo»⁵¹.

1.5 Algunas orientaciones particulares

La Iglesia no ofrece soluciones "técnicas" a los problemas sociales, pero extiende su misión religiosa a los campos concretos en los que los hombres viven, se relacionan, desarrollan sus actividades, sueñan, sufren, anhelan y buscan la felicidad que es posible en este mundo.

La Iglesia tiene, pues, una palabra que decir sobre *«la naturaleza, condiciones, exigencias y finalidades del verdadero desarrollo humano y sobre los obstáculos que se oponen a él»*⁵².

Un instrumento privilegiado para tal fin es su doctrina social. El Papa desea que se tenga un conocimiento más exacto y una difusión más amplia de la misma. Aclara que no es una "tercera vía" entre capitalismo y marxismo, ni tampoco una "ideología". Tiene categoría propia porque es *«la cuidadosa formulación del resultado de una atenta reflexión sobre las complejas realidades de la vida del hombre en la sociedad y en el contexto internacional, a la luz de la fe y de la tradición eclesial»*⁵³.

La Doctrina Social de la Iglesia interpreta las realidades sociales; examina su conformidad o no con lo que Jesús, en el Evangelio, enseña sobre el hombre, su vocación terrena y trascendente.

Entre todas las orientaciones dadas por el Magisterio, sobre todo en los últimos años, el Papa ha señalado una: *la opción preferencial por los pobres*. La considera de suma importancia porque la pobreza, en el contexto mundial, es el azote más grave, con su secuela de hambre y enfermedades, que padece la humanidad.

«este amor preferencial, con las decisiones que nos inspira, no puede dejar de abarcar a las inmensas muchedumbres de hambrientos, mendigos, sin techo, sin cuidados médicos y, sobre todo, sin esperanza de un futuro mejor: no se puede olvidar la existencia de esta realidad. Ignorarlo significaría parecernos al «rico epulón» que fingía no conocer al mendigo Lázaro, postrado a su puerta (Cf. Lc 16, 19-31)»⁵⁴.

Es un escándalo social que a pesar de todos los avances y progresos de la humanidad, el número de pobres aumenta, no sólo en los países subdesarrollados, sino también en los más desarrollados. Esta dolorosa situación debe llevar a proponer acciones concretas a todos los niveles.

A nivel internacional el Papa propone algunas:

- Reforma del sistema internacional de comercio,
- Reforma del sistema monetario y financiero
- Los intercambios de tecnologías y su uso adecuado
- Revisión de las estructuras de las organizaciones internacionales existentes⁵⁵.

Los mismos pueblos desarrollados deberán:

- Favorecer la autoafirmación de cada uno de los ciudadanos mediante el acceso a una mayor cultura y una libre circulación de las informaciones.

⁵¹ Ibid., 40.

⁵² Ibid., 41.

⁵³ Ibid.

⁵⁴ Ibid., 42.

⁵⁵ Cf. Ibid., 43.



- Favorecer la alfabetización y la educación,
- Individuar sus prioridades y detectar bien sus necesidades.
- Incrementar la producción alimenticia.
- Reformar estructuras e instituciones políticas⁵⁶.

1.6 Conclusión

Los anhelos de liberación son la reacción natural de los pueblos oprimidos. Pero sabemos que un desarrollo solamente económico no es capaz de liberar al hombre. Por otro lado, un desarrollo que no abarque la dimensión cultural, trascendente y religiosa del hombre tampoco contribuiría a la verdadera liberación.

El Papa exhorta a afrontar el tremendo desafío que presenta "la última década del segundo milenio": *«quiero dirigirme a todos, hombres y mujeres sin excepción, para que, convencidos de la gravedad del momento presente y de la respectiva responsabilidad individual, pongamos por obra... las medidas inspiradas en la solidaridad y en el amor preferencial por los pobres»*⁵⁷.

2. Orientaciones para el estudio y enseñanza de la Doctrina Social de la Iglesia en la formación de los sacerdotes

Las "*Orientaciones para el estudio y enseñanza de la Doctrina Social de la Iglesia en la formación de los sacerdotes*" es un documento emanado de la Congregación para la Educación Católica, con aprobación del Papa, el 30 de diciembre de 1988.

El documento considera que es una "verdadera necesidad" que los candidatos al sacerdocio se formen muy bien en esta importante materia y adquieran una idea clara acerca de la naturaleza, de la finalidad y de los componentes de la misma.

Es un documento sumamente rico y se presenta casi como un Manual de formación no sólo para los futuros sacerdotes, que tienen una misión específica en la Iglesia, sino para todos aquellos laicos comprometidos, que por serlo, toman en serio su formación cristiana y su compromiso apostólico.

En la misma Introducción del documento se hace una brevísima descripción de su contenido, así:

*«El documento consta de seis capítulos. Los cinco primeros se refieren a la naturaleza de la Doctrina Social de la Iglesia: su dimensión histórica, teórica y práctica en los tres elementos que la componen, a saber, los principios permanentes, los criterios de juicio y las directivas de acción. El sexto capítulo ofrece algunas indicaciones para garantizar a los candidatos al sacerdocio una adecuada formación en materia doctrinal»*⁵⁸.

Como muchos de los aspectos ya los hemos tocado y estudiado de alguna manera en las Unidades anteriores, sólo vamos a referirnos a algunos puntos concretos que pueden resultar nuevos, o no estudiados todavía.

⁵⁶ Cf. *Ibid.*, 44.

⁵⁷ *Ibid.*, 47.

⁵⁸ *Orientaciones para el estudio y la enseñanza de la Doctrina Social de la Iglesia en la formación de los sacerdotes*, 2. Congregación para la educación católica, Roma, 1988.



En el capítulo III titulado "*Principios y valores fundamentales*", se hace una descripción, a modo de síntesis, de aquellos "principios" que a lo largo de toda la enseñanza de la Iglesia se han ido formulando, retomando y reiterando, y que constituyen por eso una base sólida de la doctrina social:

1. **La persona humana:** *«La dignidad de la persona humana se basa en el hecho de que es creada a imagen y semejanza de Dios y elevada a un fin sobrenatural trascendente a la vida terrena. El hombre pues, como ser inteligente y libre, sujeto de derechos y deberes es el primer principio y, se puede decir, el corazón y el alma de la enseñanza social de la Iglesia.... Es un principio que en su alcance antropológico constituye la fuente de los otros principios que forman parte del cuerpo de la doctrina social»*⁵⁹.
2. **Los derechos humanos:** *"Los derechos humanos derivan, por una lógica intrínseca, de la misma dignidad de la persona humana. La Iglesia ha tomado conciencia de la urgencia de tutelar y defender estos derechos, considerando esto como parte de su misma misión salvífica, a ejemplo de Jesús que se manifestó siempre atento a las necesidades de los más pobres, atento a las necesidades de los hombres, particularmente de los más pobres"*⁶⁰.
3. **La relación persona-sociedad:** *«La persona humana es un ser social por naturaleza: o sea, por su innata indigencia y por su natural tendencia a comunicar con los demás. Esta sociabilidad humana es el fundamento de toda forma de sociedad y de las exigencias éticas inscritas en ella. El hombre no puede bastarse a sí mismo para alcanzar su desarrollo completo, sino que necesita para ello de los demás y de la sociedad»*⁶¹.
4. **El bien común:** *«"El conjunto de condiciones sociales que consienten y favorecen en los seres humanos el desarrollo integro de su persona" (Cf. Mater et Magistra). El, pues, aun siendo superior al interés privado, es inseparable del bien de la persona humana, comprometiendo a los poderes públicos a reconocer, respetar, acomodar, tutelar y promover los derechos humanos, y a hacer más fácil el cumplimiento de las respectivas obligaciones»*⁶².
5. **Solidaridad y subsidiariedad:** *«según el principio de solidaridad toda persona, como miembro de la sociedad, está indisolublemente ligada al destino de la misma y, en virtud del Evangelio, al destino de salvación de todos los hombres»*⁶³. Juan Pablo II la define como *«la determinación firme y perseverante de empeñarse por el bien común; es decir, por el bien de todos y cada uno, para que todos seamos verdaderamente responsables de todos»*⁶⁴. En 1931 el papa Pío XI describió el principio de subsidiariedad así: *«Como no se puede quitar a los individuos y darlo a la comunidad lo que ellos pueden realizar con su propio esfuerzo e industria, así tampoco es justo, constituyendo un grave perjuicio y perturbación del recto orden, quitar a las comunidades menores e inferiores lo que ellas pueden hacer y proporcionar y dárselo a una sociedad mayor y más elevada»*⁶⁵.
6. **Participación:** *«La participación ocupa un puesto predominante en el desarrollo reciente e la enseñanza social de la Iglesia. Su fuerza radica en el hecho de que asegura la realización de las*

⁵⁹ Ibid., 31.

⁶⁰ Ibid., 32.

⁶¹ Ibid., 34.

⁶² Ibid., 37.

⁶³ Ibid., 38.

⁶⁴ Sollicitudo rei socialis 38.

⁶⁵ Quadragesimo anno, 79.



exigencias éticas de la justicia social. La participación justa, proporcionada y responsable de todos los miembros y sectores de la sociedad en el desarrollo de la vida socio-económica, política y cultural es el camino seguro para conseguir una nueva convivencia humana»⁶⁶.

7. **Estructuras humanas y comunidad de personas:** *«La Iglesia considera, por tanto, necesarios los organismos y las múltiples asociaciones privadas que reservan el espacio debido a la persona y estimulan el desarrollo de las relaciones de colaboración, en subordinación al bien común; sin embargo, para que estos organismos sean auténticas comunidades, sus miembros deben ser considerados y respetados como personas y llamados a participar activamente en las tareas comunes»⁶⁷.*
8. **Destino universal de los bienes:** *«Con este «principio típico de la doctrina social de la Iglesia» se afirma que los bienes de la tierra están destinados al uso de todos los hombres para satisfacer su derecho a una vida conforme con la dignidad de la persona y a las exigencias de la familia.... De lo que se deriva que el derecho a la propiedad privada, en si legitimo y necesario, debe ser circunscrito dentro de los límites impuestos por su función social»⁶⁸.*

A los "principios" anteriormente descritos habrá que añadir los "criterios de juicio". Para poder emitir juicios de forma correcta es preciso conocer a fondo la realidad: las situaciones históricas locales, nacionales e internacionales, y también la identidad cultural de las comunidades y pueblos.

3. Exhortación apostólica "Christifideles laici"

Es una Exhortación apostólica "posinodal". Los trabajos del Sínodo de Obispos de 1987, junto con las conclusiones finales, se presentaron al papa Juan Pablo II para que él redactara un documento para toda la Iglesia. Fue publicado el 30 de diciembre de 1988. El documento está construido sobre la Parábola de los obreros de la viña que encontramos en Mateo 20, 1-16.

Se considera que este documento es la "Carta Magna de los laicos" pues en él se encuentran todas las orientaciones actuales de la Iglesia para que los laicos cristianos tomen conciencia de su identidad, del papel importante que tienen en la Iglesia y de las responsabilidades que se derivan de ello.

Allí se enfatiza que el "*carácter secular, es propio y peculiar de los laicos*". Esto quiere decir que el campo específico de la acción de los laicos es el "mundo" (en latín "saeculum", de ahí secular, seglar), es decir, las realidades temporales. En efecto, los laicos *«son llamados por Dios para contribuir, desde dentro a modo de fermento, a la santificación del mundo mediante el ejercicio de sus propias tareas, guiados por el espíritu evangélico»⁶⁹.*

Ahora bien, en el documento se precisa que *«el campo propio de la actividad evangelizadora de los laicos es el dilatado y complejo mundo de la política, de la realidad social, de la economía, así como también de la cultura, de las ciencias y de las artes, de la vida internacional, de los órganos de comunicación social; y también otras realidades particularmente abiertas a la evangelización, como el amor, la familia, la educación de los niños y de los adolescentes, el trabajo profesional, el sufrimiento (Cf. Evangelii nuntiandi 70)»⁷⁰.*

⁶⁶ Orientaciones para el estudio y la enseñanza de la Doctrina Social de la Iglesia en la formación de los sacerdotes, 40. Congregación para la educación católica, Roma, 1988.

⁶⁷ Ibid., 41.

⁶⁸ Ibid., 42.

⁶⁹ Lumen gentium, 31.

⁷⁰ Cristifidelis laici, 23.



Consecuente con lo anterior, en el capítulo III el Papa lanza a los laicos unos desafíos serios y urgentes. Es un panorama vastísimo, con unos problemas muy grandes, de cuya correcta solución depende el porvenir de la humanidad. Los fieles laicos son los protagonistas principales. Dada su situación específica en el mundo se comprometen "con modos propios e insustituibles en la animación cristiana del orden temporal". El Papa invita a los laicos a hacerse presentes, con decisión y generosidad, en las siguientes acciones:

1^o Promover la dignidad de la persona: Redescubrir y hacer redescubrir la dignidad inviolable de cada persona humana. Es tarea esencial, central y unificante que los fieles laicos están llamados a prestar a la familia humana: *"El ser humano es siempre un valor en sí mismo y por sí mismo y como tal exige ser considerado y tratado... La dignidad personal constituye el fundamento de la igualdad de todos los hombres entre sí... el fundamento, también, de la participación y la solidaridad de los hombres entre sí"*⁷¹.

2^o Venerar el inviolable derecho a la vida: La inviolabilidad de la persona encuentra su primera y fundamental expresión en la inviolabilidad de la vida humana. Derecho primero y fontal: *"El titular de tal derecho es el ser humano, en cada fase de su desarrollo, desde el momento de la concepción hasta la muerte natural, y cualquiera que sea su condición, ya sea de salud que de enfermedad, de integridad física o de minusvalidez, de riqueza o de miseria"*⁷². Algunos fieles laicos están llamados especialmente a defender este derecho por un motivo particular: los padres, los educadores, los que trabajan en el campo de la medicina y de la salud, y los que detentan el poder económico y político.

3^o Exigir el reconocimiento de la dimensión religiosa del hombre: No es una exigencia simplemente "confesional". La relación con Dios es elemento constitutivo del mismo "ser" y "existir" del hombre: *"Si no todos creen en esa verdad, los que están convencidos de ella tienen el derecho a ser respetados en la fe y en la elección de vida, individual o comunitaria, que de ella derivan. Esto es el derecho a la libertad de conciencia y a la libertad religiosa"*⁷³.

4^o Reconocer el valor único e insustituible de la familia para el desarrollo de la sociedad: La persona humana tiene una nativa y estructural dimensión social. Ahora bien, la expresión primera y originaria de la dimensión social de la persona es el matrimonio y la familia. Estos constituyen *"el primer campo para el compromiso social de los fieles laicos"*. Hay que asegurar a la familia su papel de "lugar primario de 'humanización' de la persona y de la sociedad". *"La civilización y la cohesión de los pueblos dependen sobre todo de la calidad humana de sus familias"*⁷⁴.

5^o Multiplicar el servicio de la caridad: La caridad para con el prójimo en las formas antiguas y siempre nuevas de las obras de misericordia corporal y espiritual, representa el contenido más inmediato, común y habitual de la animación cristiana del orden temporal: *"La caridad anima y sostiene una activa solidaridad, atenta a todas las necesidades del ser humano"*⁷⁵. Tal caridad es y será siempre necesaria. Nada ni nadie la puede ni podrá sustituir. Este ejercicio de la caridad se hace necesario en la medida en que las instituciones civiles se vuelven complejas en su organización, se burocratizan y son presa de intereses privados políticos. Las distintas "formas de voluntariado", si se hacen de manera desinteresada, deben considerarse una manifestación importante del apostolado de los fieles laicos.

⁷¹ Ibid., 37.

⁷² Ibid., 38.

⁷³ Ibid., 39.

⁷⁴ Ibid., 40.

⁷⁵ Ibid., 41.



6^o Participar activamente en la "política": Es decir, en la multiforme y variada acción económica, social, legislativa, administrativa y cultural, destinada a promover orgánica e institucionalmente el bien común: "Entendido éste como el bien de todos los hombres y de todo el hombre, correctamente ofrecido y garantizado a la libre y responsable aceptación de las personas, individualmente o asociadas"⁷⁶. Una "política" que sirve a la persona y a la sociedad encuentra su realización en la *defensa y promoción de la justicia*. En el ejercicio del poder político es fundamental el *espíritu de servicio* que es lo que hace transparente la actividad de los hombres políticos.

En esta acción política los fieles laicos no pueden desconocer los principios de la Doctrina Social de la Iglesia, que deben estudiar y saber aplicar. Si se quiere de verdad realizar una "política" que busque el verdadero desarrollo humano sólo se encuentra el estilo de "la solidaridad": *"Ésta reclama la participación activa y responsable de todos en la vida política, desde cada uno de los ciudadanos a los diversos grupos, desde los sindicatos a los partidos". "La solidaridad es la determinación firme y perseverante de empeñarse por el bien común... El fruto de esta actividad política solidaria es la Paz"*⁷⁷.

7^o Situar al hombre en el centro de la vida económico social: La organización del trabajo es la clave de la cuestión económico social. Es el instrumento mas común e inmediato a disposición del hombre y de la mujer para el desarrollo de la vida económica. Instrumento que constituye un derecho y un deber de cada hombre. Dadas las perturbadoras transformaciones que hoy se dan en el mundo de la economía y del trabajo, los fieles laicos han de comprometerse, en primera fila:

- a resolver los gravísimos problemas de la economía y de la injusticia.
- a solucionar también los problemas que lo anterior causa la creciente desocupación;
- a pelear por la más tempestiva superación de numerosas injusticias provenientes de deformadas organizaciones de la economía y del trabajo;
- a convertir el lugar de trabajo en una comunidad de personas respetadas en su subjetividad y su derecho a la participación;
- a desarrollar nuevas formas de solidaridad entre quienes participan en el trabajo común;
- a revisar los sistemas de comercio, de financiación y de intercambios tecnológicos.

Hoy se plantea de forma aguda la llamada cuestión "ecológica": *"El dominio confiado al hombre por el Creador ... no es un poder absoluto, ni se puede hablar de libertad de usar y abusar, o de disponer de las cosas como mejor parezca... Ante la naturaleza visible, estamos sometidos a leyes no sólo biológicas sino también morales, cuya transgresión no queda impune (Cf. Sollicitudo rei socialis 34)"*⁷⁸.

8^o Evangelizar la cultura y las culturas del hombre: La creación y la transmisión de la cultura constituye hoy en día una de las más graves responsabilidades de la convivencia humana y de la evolución social. Al asumir la definición que el Vaticano II da de "cultura"⁷⁹ se concluye que la fe cristiana llega a hacerse histórica y creadora de historia sólo dentro y a través de la cultura. Ahora bien, en las circunstancias históricas actuales la cultura se está configurando separada de la fe cristiana e

⁷⁶ Ibid., 42.

⁷⁷ Ibid., 42.

⁷⁸ Ibid.

⁷⁹ Cf. Gaudium et spes, 53.



incluso de los mismos valores humanos. Además la actual cultura científica y tecnológica se muestra impotente para dar respuesta a la angustiosa pregunta por el sentido de la vida. Esto explica que la Iglesia reserve a la cultura una especialísima atención.

El Papa pide a los fieles laicos que estén presentes con la "insignia de la valentía y de la creatividad intelectual", en los puestos privilegiados de la cultura:

- el mundo de la escuela y de la universidad;
- los ambientes de investigación científica y técnica;
- los lugares de la creación artística y de la reflexión humanista.

Esta presencia es no sólo para el reconocimiento y la eventual purificación de los elementos de la cultura por medio de una ponderación crítica, sino para elevarla mediante las riquezas originales del Evangelio y de la fe cristiana. Es menester recordar aquí los famosos párrafos de Pablo VI en la Evangelii Nuntiandi (18-20) y meditarlos detenidamente.

Mención especial merecen los "instrumentos de comunicación social" como camino privilegiado para la creación y para la transmisión de la cultura. En este campo *"urge tanto una labor educativa del sentido crítico animado por la pasión por la verdad, como una labor de defensa de la libertad, del respeto a la dignidad personal, de la elevación de la auténtica cultura de los pueblos, mediante el rechazo firme y valiente de toda forma de monopolización y manipulación"*⁸⁰. La responsabilidad de los laicos no se agota en acciones de defensa. También en estos medios "debe ser anunciado el Evangelio que salva".

Lectura para la reflexión personal

Nuevo Orden Mundial ¿Una horrible Utopía?⁸¹

Extractos tomados del libro titulado "Europe Today and Tomorrow" del Cardenal Joseph Ratzinger (Papa Benedicto XVI). Reimpreso con los debidos permisos.

Hoy nos encontramos en el medio de una Segunda Iluminación, que no solo ha dejado atrás el lema Deus Sive Natura si no que también ha desenmascarado como irracional la ideología de la esperanza marxista. En su lugar a propuesto un objetivo racional para el futuro, titulado El Nuevo Orden Mundial y que se supone será en su turno la norma ética esencial. Éste continua participando con el Marxismo de la idea evolutiva de un universo que apareció luego de un evento irracional y que fue formado por sus reglas intrínsecas, las cuáles sin embargo – distintas de las provisiones de las ideas ancestrales de la naturaleza – no pueden contener en su interior ninguna dirección ética.

El intento de deducir desde las reglas de juego evolutivo también las reglas de juego de la vida humana, y de ésta forma desarrollar una nueva ética, es en realidad muy difundido, pero no muy convincente. Existen cada vez más y más filósofos como Singer, Rorty, y Sloterdijk diciéndonos que el hombre tiene ahora el derecho y el deber de construir un nuevo mundo sobre bases racionales. El Nuevo orden mundial, una necesidad que no puede ser puesta en duda, dicen ellos, tiene que ser un orden mundial de racionalidad.

Hasta aquí todos ellos están de acuerdo. ¿Pero qué es racional? El criterio de la racionalidad ha sido trazado exclusivamente desde experiencias de producción tecnológicas sobre fundamentos científicos. Este tipo de racionalidad existe en sentido de funcionalidad, eficiencia, incremento en la calidad de

⁸⁰ Christifideles laici, 44.

⁸¹ JOSEPH CARDINAL RATZINGER, Europe Today and Tomorrow. Saint Ignatius Press. 125 Páginas.



vida. La explotación de la naturaleza que ésta conectada con ella, cada vez más se hace un problema, debido a peligros ambientales que se están volviendo dramáticos.

Mientras tanto, la manipulación del hombre por el hombre procede aceleradamente incluso con aún mayor desvergüenza. Las visiones de Huxley están definitivamente haciéndose una realidad: el ser humano no deber ser nunca más creado irracionalmente sino producido racionalmente.

Pero el hombre, como un producto, está a la disposición del hombre. Los especímenes imperfectos son desechados, hasta desarrollar al hombre perfecto vía planificación y producción. El sufrimiento debe desaparecer; la vida no puede ser sino placentera.

Semejantes visiones radicales son todavía instancias aisladas, en su mayoría atenuadas en muchas formas, pero cada vez más su principio de conducta es afirmado, el cuál dice, que es permisible al hombre el hacer todo lo que es capaz de hacer.

Tal posibilidad se hace un criterio que es suficiente para sí mismo. En un mundo que es entendido en una forma evolutiva, es también en sí mismo evidente, que no puede haber ningunos valores absolutos, cosas que son siempre malas o cosas que son siempre buenas; en cambio, la ponderación de los bienes es la única vía para discernir las normas morales.

Esto, sin embargo significa, que altos propósitos como por ejemplo, presuntos resultados experimentales para la cura de las enfermedades, justifiquen incluso la explotación del hombre, con tal que el bien anticipado aparezca suficientemente grande.

Pero de esta manera, nacen nuevas formas de opresión y surge una nueva clase dominante. Por ultimo, el destino de otros hombres es decidido por aquellos que tienen el poder científico a su disposición y por aquellos que manejan las finanzas. Se hace una obligación el no permanecer atrasado en investigaciones de donde no hay escapatoria y que estas mismas determinan la dirección a seguir. ¿Que consejo puede darse a Europa y al mundo ante esta situación?

Hoy en día, una característica, específicamente Europea parece ser, la separación de todas las tradiciones éticas y de la exclusiva dependencia en razonamientos tecnológicos y sus posibilidades. ¿Pero no llegara a ser un orden mundial con estas fundaciones en la realidad una utopía horrible? ¿Acaso Europa no necesita tal vez, o acaso el mundo quizá no necesita precisamente algunos elementos correctivos derivados de su gran tradición y de la gran tradición ética de la humanidad? La inviolable naturaleza de la dignidad humana tiene que ser el pilar fundamental e intocable de las regulaciones éticas. Solamente si el hombre reconoce que él es un fin (y no un medio), solamente si el ser humano es sagrado e inviolable, podremos tener confianza entre nosotros y podremos vivir en paz. No hay ponderación de los bienes que pueda justificar el tratar al hombre como un material experimental para fines superiores.

Solamente si vemos aquí algo absoluto, situado sobre todos los intentos de ponderar los bienes, actuaremos en una verdadera forma ética y no por medio de cálculos. La inviolabilidad de la dignidad humana significa también que ésta dignidad es válida para todos, a aquellos que tienen un rostro humano y pertenecen biológicamente a la raza humana. El criterio de la funcionalidad no puede tener aquí ninguna validez. Incluso el ser humano que sufre, que está incapacitado o incluso que todavía no ha nacido, es un ser humano. Me gustaría añadir que esto debe unirse también a respetar el origen del ser humano, de la comunión de un hombre y una mujer.

El ser humano no puede llegar a ser un producto. Él, no puede ser un producto; él solo puede ser engendrado. Y por esta razón deben estar enumeradas entre las éticas constantes de toda sociedad



humana, la protección especial de la dignidad de la comunión entre un hombre y una mujer, sobre quienes está basado el futuro de la humanidad.

Pero todo esto es posible solamente si nosotros adquirimos un nuevo sentido de la dignidad del sufrimiento. Aprender a vivir también significa aprender a sufrir. Por consiguiente se demanda también aquí, el respeto por lo sagrado. Fe en el Dios creador es la garantía segura de la dignidad del hombre. No puede ser impuesta sobre nadie; pero, ya que es un gran beneficio para la comunidad, se puede demandar el respeto de parte de los no creyentes.

Es verdad: la racionalidad es un esencial contraste de la cultura Europea. Con este contraste, desde alguna perspectiva, ha conquistado el mundo, ya que la forma de racionalidad desarrollada primeramente en toda Europa delata la vida de todos los continentes hoy en día. Aún esta racionalidad puede llegar a ser devastadora si se separa de sus raíces y exalta a la posibilidad tecnológica como el único carácter distintivo. Es necesario el lazo entre las dos fuentes del conocimiento: la naturaleza y la historia. Estas dos áreas no solamente hablan de ellas mismas, si no que las dos juntas pueden proveer alguna indicación del camino a seguir.

La explotación de la naturaleza que se rebela en contra de su uso indiscriminado, nos ha sugerido nuevas reflexiones sobre los hitos provistos por la misma naturaleza. El hecho de tener el dominio sobre la naturaleza, en el sentido bíblico de la creación, no significa el uso violento sobre la naturaleza y la naturaleza al servicio del hombre. El mismo origen del hombre es un proceso que es natural y humano: en la relación entre un hombre y una mujer tanto el elemento natural y el espiritual están unidos en lo que es específicamente humano, lo que no puede ser despreciado sin causar daño. Entonces también las experiencias del hombre, que se reflejan en las grandes religiones son fuentes permanentes de conocimiento, de direcciones provistas por la razón, lo que son de interés incluso para alguien que no puede identificarse con ninguna de estas tradiciones. El deliberar, mientras se las pone en paréntesis, y el vivir sin tomarlas en consideración sería una presunción que finalmente dejaría al hombre desorientado y vacío. Todo esto no nos da la respuesta a la pregunta hecha sobre los fundamentos de Europa. Simplemente hemos querido bosquejar los contornos de la tarea que nos espera. Es urgente que nos pongamos a trabajar.

Papa Benedicto XVI